Papers TOCQUEVILLE
Pensamiento Político
N. 27
Abril 2023

Libertad y religión en el pensamiento de Lord Acton

Paloma de la Nuez | Profesora de Historia de las Ideas Políticas, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Imagen: Lord Acton, con Döllinger y William Gladstone en 1879

Introducción

El pensamiento político del historiador inglés Lord Acton fue redescubierto después de la Segunda Guerra Mundial por obra de ciertos intelectuales conservadores y liberales como Karl Popper o Friedrich Hayek, entre otros. De hecho, Hayek - que fundó la Sociedad Mont Pelerin en 1947 para difundir las ideas liberales- quiso llamarla "The Acton-Tocqueville Society" (dos pensadores católicos, por cierto), pero no hubo acuerdo, por lo que tomaron el nombre del lugar donde se había reunido.

¿Por qué este interés? Básicamente porque después de la crisis de la democracia y del liberalismo ocurrida durante los años 30 del siglo XX, se necesitaba un nuevo orden moral, y el pensamiento de Acton podía contribuir al fortalecimiento de la democracia liberal de postguerra, precisamente porque nuestro autor había defendido siempre que la libertad era el más elevado fin político (nunca un medio), y porque había escrito contra las nuevas amenazas a la libertad que suponían la democracia de masas, el estatismo, el socialismo materialista y el nacionalismo, todas ellas aún vigentes cuando su pensamiento fue recuperado, y algunas lo están todavía hoy. A raíz de ese redescubrimiento empezaron a aparecer traducciones de sus escritos, libros, artículos, tesis etc. sobre este autor, y existen hoy en día *Think Tanks* que llevan su nombre en Estados Unidos y en Argentina.

En España se le conocía poco, quizás porque en nuestro país no han sido precisamente fáciles las relaciones del catolicismo con el liberalismo, aunque también entre nosotros, desde hace ya unos años, se han editado y traducido partes importantes de su obra.

Pensamiento Político

"El poder corrompe y el poder absoluto tiende a corromper absolutamente". Muchos conocen y citan esta frase, aunque no sepan quién fue su autor. Una afirmación, por cierto, que resume bien la visión ciertamente escéptica o negativa que tenía Acton del poder político y de los gobernantes, tanto seculares como eclesiásticos.

Entre otras cosas, porque como resultado de su trabajo como historiador había llegado a la conclusión de que el poder tiende siempre a expandirse lo tenga quien lo tenga, y de que **cuando el poder no está limitado confunde el intelecto y corrompe la conciencia**. De ahí que también llegara a escribir que **"todos los grandes hombres han sido siempre hombres malos"**.

Como se ha recordado muchas veces, Acton jamás llevó a cabo lo que para él era la obra de su vida: una historia de la libertad a la que dedicó mucho esfuerzo e innumerables lecturas, pero que nunca terminó. Por eso se lo ha definido como "el libro más famoso jamás escrito", aunque sí que escribió mucho: artículos (fue editor de varias revistas católicas que, por cierto, duraron relativamente poco por los conflictos con la censura eclesiástica), textos académicos, ensayos, aforismos, reseñas de libros y muchas cartas interesantísimas. Cartas como las que escribía a su gran amiga, Mary Gladstone, la hija de su también amigo y Primer Ministro, W. Gladstone[1].

La historia de la libertad

Acton quería dedicarse plenamente a llevar a cabo lo que era para él la finalidad de su vida, su gran aportación a la historia de la libertad en Occidente, porque pensaba que **la Historia de la Humanidad reflejaba los designios de la Providencia y que esos designios confluyen todos en la realización de la libertad**. Por eso escribe que Dios ha puesto el anhelo de la libertad en los seres humanos y que era esa la parte más divina de su naturaleza. Y lo que él pretende, nada más y nada menos, es descubrir cómo se ha ido produciendo ese progreso de la libertad, querido por la Providencia, a lo largo de la Historia.

Historia que hay que decir él concibe como Historia de **las ideas porque las ideas son fuerzas históricas, son poderosas y mueven el mundo. En realidad, son la causa de los sucesos políticos**. Por eso, para no quedarse en la superficie de las cosas, hay que agarrarlas y preocuparse por ellas: ver su pedigrí, su desarrollo e influencia. Y **la idea más importante es la idea de libertad**.

Esa libertad es, sobre todo, **la libertad de conciencia. Es la primera y fundamental, la raíz de todas las demás**, e implica la seguridad de estar protegidos para poder hacer lo que creemos que debemos hacer sin someternos a la opresión de la opinión de la mayoría o del Estado. De hecho, **el criterio para juzgar a los gobiernos debe ser la medida en la que aseguran esta libertad de conciencia y en la medida en que se protege a las minorías** que han sido y son muy a menudo las que han favorecido la libertad.

La libertad exige que busquemos mejorar moralmente (una moral que deriva del derecho natural y que se identifica con los principios cristianos y la Revelación, aunque él nunca define ese derecho natural), y que seamos sujetos moralmente responsables, incluso aunque ello no nos garantice la felicidad porque **la libertad no se defiende porque nos vaya a hacer más felices, sino moralmente mejores**.

Y, así, aunque con avances y retrocesos, luchando contra multitud de obstáculos como pueden ser los intereses espurios, las pasiones, la ignorancia o la pobreza y sabiendo que **"en todos los tiempos los amigos sinceros de la libertad han sido pocos"**, la libertad va realizándose en diferentes lugares como "una planta que crece lentamente y madura tarde", en lo que vemos cierto optimismo: no sólo porque **"la libertad es contagiosa"** sino porque la Providencia siempre está presente y ayuda a la libertad.

1 Recordemos que Acton fue amigo, colaborador y consejero de William Gladstone de quien su padrastro, Lord Granville (un aristócrata whig), era asociado político. Por eso, se habla de que quizás esperara un nombramiento político que no llegó nunca, aunque fue diputado en dos ocasiones por el partido whig con escaso éxito y lo dejó en cuanto pudo porque- como él mismo reconocía- ni le gustaba ni servía para eso.

Libertad y religión

Una de las aportaciones más interesantes de Acton es su tesis de que **fue el cristianismo el que puso las semillas de la libertad en Occidente**, no sólo por las palabras de Jesucristo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", que separó el poder temporal del espiritual, sino porque estableció la responsabilidad del hombre frente a Dios, le confirió su dignidad e **hizo de su conciencia el santuario de la libertad**.

De hecho, una de sus ideas más conocidas es que fue la lucha entre el poder temporal y el poder espiritual durante la Edad Media, lo que originó la separación entre la conciencia de las personas y el poder político. Al negarse la Iglesia a someterse al poder temporal, puso las semillas de la libertad en Occidente, aunque no fuera esa su intención.

Es por eso que Acton ve sobre todo en la Edad Media el momento en el que se forjan ideas trascendentes para el futuro de la libertad: la idea de que el poder deriva del pueblo, la idea de representación, la idea de que se deben aprobar los impuestos por todos, el respeto a la ley o la resistencia al poder (y cita elogiosamente a S. Tomás de Aquino o Marsilio de Padua), aunque reconoce que existen antecedentes en la Antigüedad.

Sin embargo, cada vez que se vuelven a unir el poder político y el religioso desaparece la libertad, y eso pasó en el siglo XVI con el triunfo de la Reforma protestante, el advenimiento de las Monarquías absolutas (cuando la Iglesia olvidó que su fuerza está en su independencia) y la difusión del maquiavelismo. También esa tendencia al despotismo ocurrió durante la revolución francesa por su deriva igualitaria que hace que el poder derribe todas las barreras. Sin embargo, no fue así ni en las revoluciones inglesas del XVII ni en la americana de 1776 que él admiraba.

De todos modos, la unión entre el poder temporal y espiritual (o moral, podríamos decir hoy) no es **el único peligro para la libertad: lo son también el poder ilimitado del pueblo, el socialismo, el estatismo y el nacionalismo**. Quizás sea esta parte de su pensamiento la más actual.

Democracia

En relación con la democracia, Acton sentía tanto miedo como esperanza, pues por aquel entonces se asociaba la democracia al gobierno de las masas pobres e ignorantes que, movidas por su deseo de riqueza y bienestar material, podrían acabar con los principios liberales y constitucionales.

Como otros liberales de su época, John Stuart Mill o Alexis de Tocqueville, temía la tiranía de **la mayoría porque -como dijimos antes- él entendía que la libertad presupone la seguridad de que estoy protegido cuando creo que hago lo que debo hacer, aunque sea en contra de la opinión o la presión de la mayoría**. Sin embargo, reconoce también que el Evangelio se dirige a los pobres, por lo tanto, no podía oponerse a un gobierno que eleva a las masas al otorgarlas la libertad, ya que la libertad mejora y hace progresar la conciencia de los hombres.

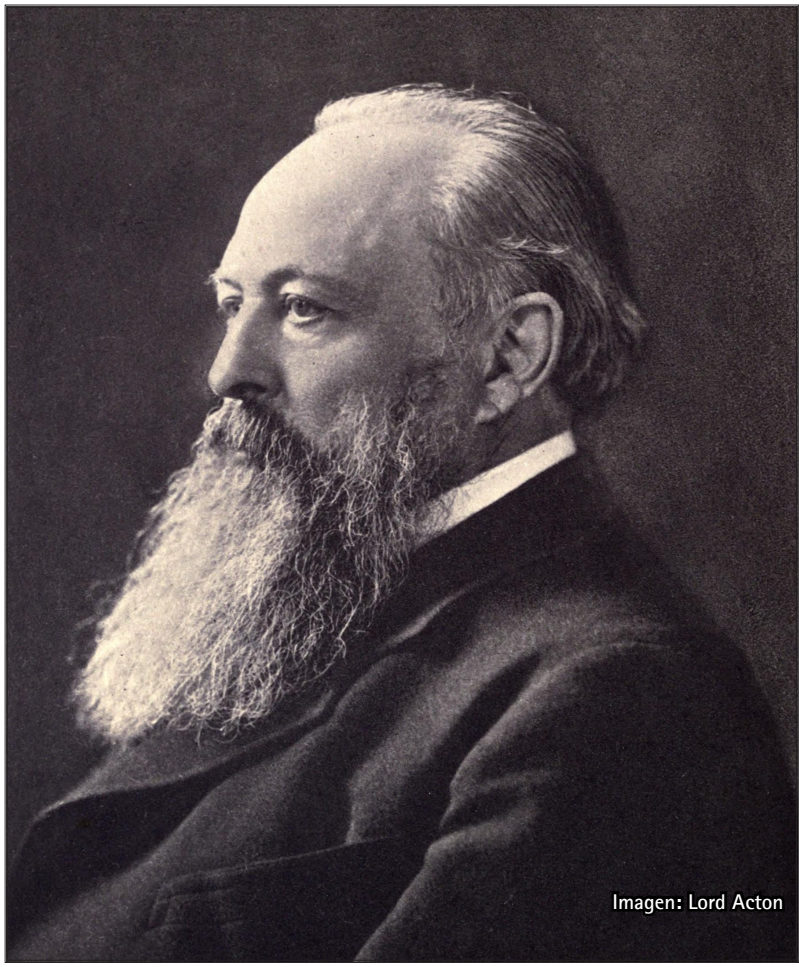
Imagen: Lord Acton

Pero su ideal de democracia es el de la democracia liberal representativa, con una constitución que respete la tradición y la historia, la división de poderes y los frenos y contrapesos. Con un poder del Estado limitado por la división de poderes y el autogobierno que busque el equilibrio entre libertad e igualdad como creía ocurría en los Estados Unidos. Es decir, **una democracia es saludable si permanece dentro de unos límites; si la Constitución, las leyes y las instituciones protegen al pueblo frente a sí mismo** porque el legislador, tampoco en una democracia, está por encima de la ley. **Para Acton, la política es una cuestión de principios**.

Estatismo y socialismo

Evidentemente, Acton no podía aceptar el materialismo del socialismo de Marx ni su anti- liberalismo, pero reconocía que el socialismo había puesto de manifiesto las duras condiciones de vida en las que vivía la clase obrera y no se oponía a ciertas reformas sociales y económicas.

Acton creía que como católico debía contribuir a aliviar el sufrimiento de los más pobres, y que no se podía dejarlos abandonados a su suerte, y por eso **no era un liberal manchesteriano**; al revés: creía que el liberalismo de Locke, Smith, Ricardo o Mill era economicista, materialista y utilitarista; que olvidaba la dimensión espiritual del hombre. Él, sin embargo, asumía un deber de generosidad hacia las clases más bajas y defendía que el Estado tenía que prevenir la opresión de los débiles por los fuertes y ocuparse de los más necesitados porque la pobreza es un obstáculo para la libertad. Pero siempre estando vigilantes para que el poder no se extralimitase porque **"el Estado no puede hacer buenos a los hombres, pero sí puede fácilmente hacerlos malos"**.

En definitiva, **no se trata en absoluto de un "héroe libertario", como lo han calificado algunos, sino de un liberal que no se oponía a que el Estado desempeñase ciertas funciones**, algo que, por cierto, han defendido muchos más liberales de lo que comúnmente se cree.

Nacionalismo

El otro gran peligro para la libertad es el nacionalismo. Más concretamente, el nacionalismo como ideología y movimiento. ¿Por qué? porque se basa en una construcción ficticia- fruto en gran medida de la revolución francesa de 1789 y de las guerras napoleónicas- que es **el concepto de "nación": una idea falsa con potencial revolucionario que convierte un sentimiento en demanda política, y que desafía gobiernos perfectamente legítimos**.

Además, para Acton, si un Estado fija como fin supremo la defensa de una idea especulativa, como es esa idea de nación, se acabará por otorgarle a ese Estado un poder ilimitado que amenazará a las minorías. **La nación se coloca por encima de los derechos de los habitantes y aplasta todas sus libertades. El nacionalismo, además, suele ser a menudo xenófobo y racista, por lo que sería incluso contrario al cristianismo** que, según sus palabras, "se complace en la mezcla de razas".

Por otro lado, Acton pensaba, además, que no tiene por qué darse una identificación entre la nación y el Estado: diferentes pueblos pueden vivir dentro del mismo Estado, bajo la misma autoridad, respetando el autogobierno, el pluralismo, la diversidad y el respeto a las minorías, que eran, para él, indispensables para la libertad.

Creía firmemente que el autogobierno o las soluciones de tipo federal pueden ser positivas porque son límites al poder que tiende siempre a extralimitarse. En ese sentido, apoyaba la convivencia de diferentes pueblos en un mismo Estado plurinacional como en el Imperio católico Austrohúngaro o soluciones federales como en los EEUU. Todo lo que suponga controlar y limitar el poder político es bienvenido.

Asimismo, Acton hace responsables de la deriva nacionalista que contempló en su época a los historiadores que alimentan ese movimiento porque **los historiadores contribuyen a crear las ideas que una nación abriga sobre su pasado y esas ideas son importantísimas porque son las que moldean su futuro**. Por último, quizás también esta visión del nacionalismo como algo estrecho y peligroso se deba en parte al hecho de que Acton era un perfecto

cosmopolita, un ciudadano del mundo[2].
En última instancia, creía que **la civilización mejora** -escribe- **cuando se trasciende la nacionalidad** porque se sustituye lo accidental por lo racional.

2 Había nacido en Nápoles de padres aristócratas. Su padre, Richard, murió muy joven y le dejó al morir su título de barón (de Andelham, en el Reino Unido). Su madre era condesa y pertenecía a la mejor aristocracia de Baviera, pero se quedó viuda muy joven y se volvió a casar con otro aristócrata inglés (el futuro Conde Granville) que aceptó el ruego de su esposa de que su hijo fuese educado en el catolicismo. El propio Acton se casaría también con la hija de un conde bávaro por lo que, como vemos, siempre vivió entre lo más granado de la aristocracia europea.
Había vivido en Inglaterra y estudiado en Francia y Alemania. Como aristócrata tenía residencias por Europa o lo invitaban a sus residencias europeas amigos y familiares, además viajó a EEUU y Rusia.
Hablaba varios idiomas: italiano, inglés, francés y alemán, de modo que, hasta por esa situación personal y familiar, no podría ser muy partidario del nacionalismo.

El papel de la Iglesia Católica

Y ¿cuál es el papel de la Iglesia Católica en todo esto?

De acuerdo con el pensador católico, **la Iglesia no puede ser ajena a los principios políticos que rijan en su presente** y, en ese sentido, su misión debía ser promocionar la libertad política y vigilar que se respete la libertad de conciencia de los individuos. **La Iglesia debía ser un motor de progreso y de libertad, y debía educar a sus fieles para la misma**.

Pero a la Iglesia no sólo le convenía promocionar la libertad política fuera de ella, sino también la libertad en su propio seno. Lo que ocurre es que Acton consideraba que la Iglesia Católica, y varios de sus Papas, no han sabido siempre cumplir con esta misión. De hecho, resulta chocante que un convencido católico como él sea tan crítico con la Iglesia y algunos de sus Papas, a los que tacha sin reparos de auténticos delincuentes o criminales por haber, por ejemplo, apoyado la Inquisición, la persecución religiosa, las torturas y los asesinatos de los "herejes". Porque, además, creía que tan culpable es el inductor de esos crímenes (incluidos los Papas) como los que los llevan a cabo. Incluso peor aún son ellos porque se supone que representan el verdadero espíritu cristiano de

Imagen: Basílica de San Pedro

piedad y compasión. Por lo tanto, ya que -escribe- "no ha habido responsabilidad legal o penal, por lo menos que la haya histórica".

De hecho, tuvo más de un desacuerdo, incluso con su maestro Döllinger, y con colaboradores y amigos, porque consideraba que la Historia de la Iglesia y el Papado que ellos escribían justificaba esos crímenes, por el contexto de la época y las ideas entonces predominantes, como la razón de Estado. Pero para Acton no hay excusas.

En realidad, y esto se ha comentado a menudo, Acton es un historiador que defiende la imparcialidad y la objetividad de su labor, pero un historiador que deviene en un juez moral riguroso y severo. Juez y verdugo, dicen algunos. **El mal no se justifica nunca**. Lo cometa quien lo cometa y en la época que sea, porque **creía en la existencia de valores morales objetivos y universales** -derivados en gran medida de la religión- y juzgaba sin misericordia alguna a aquellos que los violaban, fueran príncipes o Papas.

A esa denuncia moral que llevaba a cabo se añade que él quería que su Iglesia se modernizase. Que, por ejemplo, aceptara la manera adecuada de hacer Historia, incluida la Historia de la Iglesia y de los Papas. Él había estudiado en Alemania con el sacerdote y teólogo católico alemán Döllinger y allí había aprendido el método histórico de Ranke y sus discípulos. Una manera nueva de hacer la historia con rigor: basándose en los archivos y los documentos, lo que le acabaría enfrentando con los sectores más ultramontanos de la Iglesia a la que pertenecía.

También por eso fue editor de varias revistas católicas, la más famosa *The Rambler* (1848-1862), para ilustrar a la minoría católica de Inglaterra, que él consideraba atrasada, ignorante y falta de cultura política en su mayoría. Algo que no facilitaba precisamente su integración completa en el país que, no olvidemos, seguía discriminando a los "papistas", considerados poco leales a la Corona, pues en caso de conflicto entre el Jefe del Estado, rey o reina, y el Papa, el católico siempre elegiría su lealtad al Papa.

De hecho, los católicos tuvieron cerradas las puertas del Parlamento y la Administración hasta el *Acta de Emancipación* de 1829, y el propio Acton, por ser católico, no pudo estudiar ni en Cambridge ni en Oxford, aunque al final de su vida fue nombrado profesor en la Universidad de Cambridge, en la que inició lo que sería uno de los proyectos más agotadores de su vida: la *Cambridge Modern History*, en la que hacía él prácticamente todo y que resintió severamente su salud.

Pero en su lucha por modernizar a la Iglesia, para que **la Iglesia "se dirigiera a todas las épocas y naciones en su propio lenguaje"**, y comprendiera que **ni la ciencia ni la razón tienen que ser contrarias a la fe**, el momento más célebre de su vida fue su participación en el Concilio Vaticano I (en 1869). En dicho Concilio el Papa Pío IX (que ya había promulgado el *Syllabus errorum* en 1864, en el que despotricaba contra el liberalismo y el mundo moderno), iba a establecer el dogma de la infalibilidad del Papa, algo a lo que Acton se oponía totalmente. La consideraba un error y una afrenta a la verdad histórica. Creía que interpretaba la autoridad papal de una manera profundamente desafortunada y que en absoluto estaba apoyada por ningún argumento teológico. Que iba en contra del sentido conciliar de la Iglesia y que perjudicaría aún más a los ingleses católicos, que serían vistos como súbditos desleales y retrógrados.

Para tratar de evitarlo no dudó en irse a Roma. Allí se reunió con unos y con otros, habló con todo el mundo, escribió cartas a los líderes políticos europeos, no sólo a Gladstone. "Revoloteaba como una mosca alrededor del Concilio", dice L. Strachey en *Victorianos Eminentes*, pero todo fue en vano. Salió derrotado y pensó, incluso, que sería excomulgado (otros lo fueron: Döllinger, sí pero él, no).

Hay que decir que todo esto dejó a Lord Acton bastante deprimido. Parecía que todos sus esfuerzos para adaptar la Iglesia Católica al mundo moderno no habían servido para nada.

Conclusión

Como hemos visto, Acton no es un liberal al uso. Su liberalismo es un liberalismo histórico, idealista, moral y religioso que **quiso reconciliar sus hondas creencias con el liberalismo**, aunque las consecuencias de ese

empeño fueran a menudo la incomprensión, la soledad y el aislamiento, lo que tiñe de melancolía muchos de sus escritos más personales.

Él lo explica con sus propias palabras: "Mi historia es la historia de un hombre que empezó en la vida creyéndose un católico sincero y un sincero liberal, de modo que renunció a todo lo que no era compatible con la libertad en la Iglesia Católica, y a todo lo que en Política no era compatible con el catolicismo". Sin embargo, era considerado demasiado liberal para los católicos y demasiado católico para los liberales, aunque, como hemos visto, él **pensaba que el papel de la Iglesia Católica era la defensa y protección de la libertad y que era la enemiga irreconciliable del despotismo del Estado**. Por eso creía que **el cristianismo se inclinaba claramente hacia una clase de principios políticos y no hacia otros**, lo que no supone favorecer a ningún partido político concreto, sino enfrentarse al despotismo en todas sus manifestaciones.

En todo caso, lo que enseña la vida de Lord Acton, y lo que es ciertamente interesante para muchos ciudadanos que se sienten a la vez liberales y católicos, es que la relación entre el liberalismo y la Iglesia Católica no es siempre fácil. Por ello, en general, se ha admitido más fácilmente la relación del liberalismo con el cristianismo protestante que con el católico.

Aunque existe una clara relación entre el liberalismo y el cristianismo, para la mayoría de los intérpretes de la tradición liberal de pensamiento, el liberalismo es un fruto del protestantismo de origen anglosajón, aunque, por supuesto, ha habido liberales católicos en muchos países como la propia España (con antecedentes en la Escuela de Salamanca, o en el siglo XX con personalidades como Julián Marías o Lucas Beltrán por citar sólo algunos), como también los ha habido en Italia, Austria o Francia (por citar algunos países europeos).

En cualquier caso, Acton compartía con Tocqueville la idea de que **la religión y la libertad no sólo no son incompatibles, sino que las dos se necesitan mutuamente, más todavía si cabe en un régimen democrático** que, según Acton, "hace que los hombres prefieran lo que los otros creen que es lo mejor, a lo que ellos mismos creen que es lo mejor, relevándoles así del deber de esforzarse y del sentido de la responsabilidad".

Imagen: Universidad de Cambridge

Para saber más

M. Álvarez Tardío (ed.), *Ensayos sobre la libertad, el poder y la religión*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.

J. N. Figgis y R. Vere Laurence (ed.), *Lectures on Modern Historym*, Londres, 1906. Disponible en Internet en Online Library of Liberty, https://oll.libertyfund.org/.

G. Himmelfarb, *Lord Acton. A study in Conscience and Politic*, San Francisco, 1993.

P. de la Nuez (ed.), *Ensayos sobre la libertad y el poder*, Madrid, Unión Editorial, 2ª ed., 2011.

R. Pezzimenti, *The Political Thought of Lord Acton. The English Catholics in the Nineteenth Century*, Herefordshere, 2001.

J.R. Fears (ed.), *Essays in Religion, Politics and Morality (Selected Writings of Lord Acton)*, 3 vols., Indianapolis, 1988.

H. Paul (ed.), *Letters of Lord Acton to Mary, Daughter of the Right Hon. W.E. Gladstone,* Londres, 1913. Disponible en Internet Online Library of Liberty, https://oll.libertyfund.org/.

VVAA: Monográfico sobre Lord Acton en Revista Araucaria, *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, Vol. 25, Núm. 52 2023. Disponible en: https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/issue/view/1330.

Cronología

1834: John Emerich Edward Dalberg Acton nace en Nápoles.

1840: Su madre, que se había quedado viuda muy joven, se casa en segundas nupcias con Lord Levenson Gower, conde de Granville.

1850: Acton va a Munich a estudiar con Ignaz von Döllinger, amigo y maestro.

1859: Copropietario de la revista católica *The Rambler*, donde publica sus primeros artículos.

1859-1865: Diputado whig por el distrito irlandés de Carlow.

1865: Contrae matrimonio con Marie von Arco-Valley, con la que tendría cuatro hijos.

1865-66: Diputado por Bridgnorth.

1868: Fin de su carrera parlamentaria.

1869: Acton acude a Roma con motivo del Primer Concilio Vaticano.

1871: Su maestro Döllinger es excomulgado.

1874: Acton responde a la publicación de los Decretos Vaticanos de Gladstone en cuatro cartas abiertas a *The Times*.

1878: Muere Pío IX, al que sucede León XIII.

1892: Es nombrado "Lord-in-waiting" por la reina Victoria.

1895: Es nombrado Regius Professor de Historia moderna en la Universidad de Cambridge.

1899: Comienza la edición de la *Historia moderna de Cambridge*.

1902: Muere en Tegernsee, en Baviera, a la edad de sesenta y ocho años.

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.